



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al participar en la inauguración del III
Foro Parlamentario Parlamericas Beijing 20 años después:
Igualdad de Género y Medios de Comunicación**

Santiago, 12 de enero de 2017

Amigas y amigos:

Es una gran alegría recibirles en Santiago, y recordábamos con Claudia Nogueira que fue uno de los compromisos que yo adopté cuando estuvimos en Quito, de que pudiéramos hacer esta reunión acá en Chile; esta tercera versión del "Foro Parlamentario Beijing 20 años después", organizada por Parlamericas y la Cámara de Diputados de Chile.

Pero permítanme, me voy a salir un segundito porque quisiera iniciar mis palabras esta mañana felicitando a los miles de estudiantes, hombres y mujeres, que están en todo Chile postulando a las universidades y a los centros de formación técnica: felicitarlos porque han quedado seleccionados en sus carreras y me imagino la alegría de sus familias y amigos por este logro.

Y quiero decirles también que me siento orgullosa como Presidenta de la República por haber llevado adelante la gratuidad de la educación superior en Chile. Lo que hace unos años la verdad que parecía un sueño, hoy es realidad para miles de estudiantes: unos podrán entrar a la universidad; otros, por primera vez, van a tener gratuidad para estudiar en centros de formación técnica e institutos profesionales que se han sumado a esta iniciativa.

Y lo importante es que todos los jóvenes que cumplan con los requisitos y reciban este beneficio, estudiarán gratis y ya no van a



Dirección de Prensa

endeudarse ni ellos ni sus familias, y por supuesto eso creo que es una gran noticia.

Y cuando terminen, cuando se reciban, van a poder sentirse orgullosos de estudiar en un país que los valora y hace de la educación un derecho y no un bien de consumo sólo para las familias que tienen dinero.

Ahora, porque hoy día es un día muy importante, por eso perdonen que haya dedicado unas palabras a esto. Pero volvamos a esta ceremonia.

Ésta es una gran alegría, recibirlas en Santiago, y gracias a ello, hoy y mañana, podremos compartir, con los invitados internacionales y con nuestros compatriotas, un espacio fundamental de reflexión y de diálogo.

Un espacio que nos va a permitir conocer experiencias regionales, y también mirar en perspectiva los logros y las barreras que falta superar para alcanzar los objetivos impuestos hace ya 22 años, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing. Especialmente las metas de la Plataforma de Acción relativas a "la mujer y los medios de difusión".

Éste es un tema de gran importancia, que viene siendo discutido en diversas reuniones internacionales, antes y después de Beijing, y que fue tratado en el II Foro Parlamentario.

Quiero contarles que cada vez que hay una reunión de APEC, hay un grupo de mujeres parlamentarias, la WIP –Woman in Parliament Union- que organizan un desayuno y yo participo todas las veces que voy como Presidenta en ese desayuno porque para mí, éste es un tema que me importa mucho. Y ahí estaba con mujeres empresarias de distintos lugares, algunas parlamentarias y algunas empresarias, y justamente conversábamos de qué manera, a pesar de que ellas son exitosas, es difícil que sean promovidas, mostradas, mostrados los



Dirección de Prensa

logros de las mujeres en los muy distintos países, en las 23 economías que son parte de APEC. Y, justamente, en la reunión en Lima, conversábamos que teníamos que trabajar con los medios de comunicación, porque claramente ahí faltaba un cierto, digamos, apoyo, aporte desde los medios de comunicación que permita que mujeres hiperexitosas, muchas de ellas de distintos países, pudieran efectivamente ser mostradas. No porque quisiera mostrarse individualmente, sino también como un muy buen ejemplo para muchas otras mujeres que se puede, que hay mujeres capaces, competentes, adecuadas, y que se puede.

Bueno, entonces, les comento que esto fue, no sé, noviembre del año pasado en Lima, fue como la gran conclusión que se sacó y las tareas que nos dimos de esta APEC hasta la próxima: mirar cómo podíamos avanzar en esta línea. Entonces, quiero comentarles qué importante es para esta reunión que ustedes están haciendo.

Por ello estoy segura que en el encuentro que ahora estamos inaugurando, se va a poder retomar y profundizar el trabajo realizado el 2015, afinando los diagnósticos y proponiendo medidas para potenciar el papel de la mujer en los medios, y erradicar los estereotipos negativos con que los medios –tanto tradicionales como los digitales; o sea, tenemos modernización, innovación, pero no ha cambiado mucho tampoco a nivel de lo digital- suelen presentar a nuestras congéneres, aquí en Chile, en América Latina y en el mundo entero.

Cuando era la Secretaria Ejecutiva de ONU Mujeres, estuve viajando por múltiples países, y en un lugar por primera vez la Primera Ministra era mujer, un país muy desarrollado, muy avanzado, y ella me contaba que durante la campaña, lo que discutían era sobre el tamaño de las carteras. O sea, más que discutir las propuestas, porque uno dice “que me critiquen si no están de acuerdo con las ideas, con las propuestas, con las políticas, pero no cómo se viste una mujer, o la cartera, o los novios o pololos que pueden tener una mujer”. En Chile, decimos “pololos” a los novios. Entonces, eso pasa y le pasa a todo tipo de



Dirección de Prensa

mujeres que se cosifican –como decía Claudia Nogueira- y que se discuten temas que son absolutamente secundarios, es lo que se lleva adelante, que es lo que destaca en la discusión.

Y yo creo que ése es un tema que tenemos que trabajar con los medios de comunicación, que las mujeres y los hombres, lo que queremos es que nos traten igual, que podamos discutir los contenidos, lo sustantivo, lo fundamental.

Yo sé que éste es el tema que nos convoca, pero también quiero que hagamos un pequeño repaso del camino que hemos recorrido desde Beijing, en lo que hoy respecta a la situación de la mujer.

Porque siempre es bueno mirar las cosas en perspectiva, más allá que llegemos al diagnóstico final, que todavía nos falta mucho por avanzar. Pero creo que también es importante recordar dónde estábamos antes, y en consecuencia cuánto hemos sido capaces de avanzar, cuánto nos hemos movido y cuánto nos falta. Porque cuando uno sólo mira lo que nos falta, nos puede llevar al pesimismo y a la inacción, cuando la idea es precisamente la contraria: que podamos ver cuánto hemos avanzado y sepamos que es posible, y que además es tiempo de avanzar mucho más.

De hecho, en los casi 72 años de existencia de las Naciones Unidas, pasamos de luchar por cosas tan básicas como el derecho a la ciudadanía y el voto femenino -que aquí en Chile fue recién aprobado en 1949; o sea, pudieron votar para Presidente de la República después, antes pudieron votar en las Municipales, tan sólo-, a exigir la plena participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida social, política y económica de nuestros países.

Pasamos de demandar la igualdad de derecho -la igualdad ante la ley- a exigir la igualdad de hecho y el cierre de las brechas de género.

Y pasamos de luchar básicamente por un ideal de justicia, a la creciente y compartida certeza de que, además de justa, la igualdad





Dirección de Prensa

entre hombres y mujeres es indispensable para transitar hacia sociedades plenamente desarrolladas en lo económico, lo social y lo humano.

Como decíamos en Naciones Unidas, no sólo es lo justo, sino que además es lo inteligente que hay que hacer. Yo siempre digo, estamos muy contentos que además, entre otras cosas, ayer ganamos a Croacia en la Copa de China, por penales 4 a 1, finalmente, y yo digo “jamás hubiéramos podido ganar la Copa América o la Copa Centenario si hubiéramos jugado con la mitad del equipo”. ¿Quién se hubiera podido imaginar que un equipo de fútbol juegue con la mitad? Bueno, lo mismo pasa en los países, lo mismo pasa en el Parlamento: si no está representado, no esas minorías cómo sale tradicionalmente, ustedes se han fijado, una de mis grandes indignaciones cuando estaba en Naciones Unidas era que uno siempre decía “hay que tener políticas para los grupos vulnerables y las minorías, como las mujeres y los niños”. Bueno, en Chile, las mujeres somos mayoría, somos como el 52%, pero siempre ese tratamiento como que fuéramos un grupito que hay que cuidarlo, porque “pobrecitas ellas”. Y la verdad es que no, que yo creo que es lo justo pero además lo inteligente de hacer.

Yo siempre recuerdo al ministro de la Mujer de Noruega, yo creo que fue, que él decía “nosotros no somos un país igualitario en los derechos de hombres y mujeres porque seamos ricos, nunca hubiéramos llegado a ser ricos si no hubiéramos incorporado a las mujeres en el pleno desarrollo desde el comienzo”. Después de la Segunda Guerra Mundial, Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, todos esos países, eran países pobres, estaban realmente con una gran pobreza, y lograron desarrollarse porque entendieron que había que educar a hombres y mujeres. Son países de 4 millones de habitantes, no son mucho más grandes, y sin embargo lo lograron, porque usaron todo su potencial. Entonces, por eso que es lo justo, pero además es lo inteligente de hacer.



Dirección de Prensa

Hemos recorrido un largo camino gracias al esfuerzo de muchas, y al soporte que nos ha brindado siempre Naciones Unidas. Recordemos que desde la firma de la Carta de San Francisco, en 1945, la organización asumió un compromiso por alcanzar la igualdad entre todos los seres humanos, y especialmente entre los sexos o géneros, como se dice.

Y tal compromiso se ha ido revalidando y robusteciendo con el tiempo, y ha quedado marcado por hitos como la Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de 1967, la Conferencia Mundial sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer realizada en México en 1975, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer de 1979, las Conferencias de Copenhague y de Nairobi de 1980 y 1985 respectivamente y, sin duda, la Conferencia de Beijing de 1995.

Y por cierto que queda un extenso trecho por andar. Las brechas entre hombres y mujeres siguen existiendo, en casi todos los ámbitos, pero no podemos desconocer los avances y los logros de nuestras predecesoras.

Y hoy nosotras tenemos el *testimonio* en nuestras manos. Tenemos la responsabilidad de impulsar los cambios necesarios para que podamos seguir por esta senda de progreso, promoviendo el adelanto de la mujer.

Y para que podamos dar pasos significativos en esta dirección, por cierto, debemos poner mayor atención a la participación y a la forma en que se muestra a la mujer en los medios de comunicación.

Sabemos que las brechas de género, el rezago y la violencia contra la mujer, se explican, en gran medida, por factores culturales, por el machismo, los prejuicios y estereotipos negativos sobre la mujer que perviven en nuestras sociedades. Claro, yo podría contar todo este tipo de experiencias también como Presidenta, pero no es el momento



Dirección de Prensa

de hacerlo. Tal vez en el almuerzo podamos conversar un poquito más.

Y éstas son barreras muy difíciles de superar. Y son barreras que se construyen y se refuerzan, día a día, entre otras cosas a través de los contenidos y mensajes –ya sean explícitos o implícitos- que presentan los medios de comunicación.

Hay mucho trabajo en este sentido. Aquí ha habido grupos de personas que han estado trabajando: bueno, Geena Davis, en Estados Unidos, tiene una organización que trabaja justamente con los guionistas de películas, porque también ahí se refuerzan estereotipos muy importantes. Nosotros hemos trabajado, por ejemplo, contando cuentos, hemos trabajado -en ese momento en el SERNAM, hoy día tenemos el Ministerio de la Mujer- en los cuentos que en los jardines infantiles se contaban porque siempre eran reyes, nunca había reinas, en fin.

Revisamos los libros: cuando volvimos a la democracia, todos los libros de los estudiantes, porque en los libros aparecían imágenes donde siempre el doctor era un hombre y la secretaria era una mujer, además vestida con ropa súper apretada y cortita. Estereotipos que uno ni siquiera se preocupa y cuando lo nota se da cuenta qué mensajes están entregando.

Yo creo que para nadie es un misterio que los medios tradicionales -la televisión, la radio y la prensa-, así como los digitales -los diarios electrónicos y blogs-, cumplen un rol central en nuestras sociedades, como productores y transmisores de información y -en un sentido más profundo- también son, digamos, productores y transmisores de patrones culturales y de formas de ver y de vivir el mundo.

Los medios son indispensables para nuestra relación en sociedad y para nuestra vida democrática, y es por eso que siempre hemos luchado por su libertad de acción, por su libertad de expresión. Pero





Dirección de Prensa

los medios no son meras cajas de resonancia de lo que sucede en la sociedad. No son únicamente espejos -por así decirlo- de la realidad.

Ellos seleccionan elementos de dicha realidad, la procesan y la difunden, creando de esta manera un cuadro siempre parcial del mundo, visibilizando y naturalizando ciertas dinámicas, ciertos comportamientos y modos de interacción.

Y así van creando y reproduciendo consensos, definiendo el sentido común sobre lo que está bien y mal, sobre la posición que le toca ocupar a cada quien en la estructura social, y sobre lo que se puede -o debe- decir o hacer en relación a un determinado tema de interés público.

Por eso que los medios ocupan un lugar destacado en nuestras reflexiones y preocupaciones. No por nada el Informe “La mujer y los medios de difusión” del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer, señala que “los medios de comunicación pueden perpetuar la subordinación de las mujeres o bien, jugar un rol primordial en la promoción de los derechos de la mujer”.

Entonces, yo creo pertinente que nos preguntemos si están haciendo una cosa o la otra.

¿Están los medios, hoy día, en nuestros países, abriendo espacios para la participación de la mujer en el proceso de selección, construcción y difusión de la información?

¿Qué imagen están presentando de la mujer?

¿Esta imagen contribuye a generar transformaciones culturales o a perpetuar los prejuicios y estereotipos negativos que, en definitiva, dificultan el progreso de la mujer?





Dirección de Prensa

Necesitamos tener respuestas, y para ello hay herramientas muy útiles.

El mismo año en que tuvo lugar la Cuarta Cumbre de la Mujer, en Beijing, se puso en marcha el Proyecto de Monitoreo Global de Medios, iniciativa impulsada por diversas organizaciones no gubernamentales -entre otras, Media Watch de Canadá- para recoger y divulgar información sobre la participación y la representación de la mujer en los medios, y particularmente en las noticias, tanto a nivel global como regional.

Y gracias a este esfuerzo colectivo -que se repite cada cinco años, y que actualmente cuenta con el apoyo de ONU Mujeres y de UNESCO- disponemos de un diagnóstico sobre el tema, y una idea bastante clara de cómo ha evolucionado esto en las últimas dos décadas.

Por ejemplo, vemos que el año en que inició el estudio, en 1995, el 51% de los presentadores de noticias a nivel mundial y el 28% de los reporteros eran mujeres. 20 años más tarde, las presentadoras bajaron a 49% y las reporteras subieron al 37%.

Al mismo tiempo, en 1995 sólo el 17% de las notas periodísticas tenían como sujeto de la información a mujeres. Actualmente, las mujeres constituyen el 24% de las personas sobre las cuales se habla en las noticias.

Ahora, no sé cuál ha sido la experiencia de ustedes, pero hay estudios que teníamos cuando estaba yo en ONU Mujeres, en que las mujeres candidatas se les cubría mucho menos que a los hombres candidatos cuando estaban en campaña. O sea, había diferencias de tratamiento. En el caso de Chile, quebramos: en la última elección fuimos 9 candidatos y habíamos 3 mujeres así que estaban obligados de cubrirnos, pero sobre todo que las que estábamos, como se dice en *Pole Position*, éramos 2 mujeres, y por eso se cubría. Pero igual, en general, hay un tratamiento distinto sobre la temática.





Dirección de Prensa

Éste es un incremento, yo diría que ha crecido, sin duda, algo, pero es un incremento marginal de sólo 7 puntos, pero que mejora cuando vemos los datos regionales: en América Latina, pasamos de un 16% de noticias sobre mujeres a un 29% en los mismos 20 años. Una subida de 13 puntos que se explica, al menos en parte, por el aumento de la participación de mujeres en política.

Y hay que destacar que -según el informe regional- esto se debe, en gran medida, a las leyes de cuotas que se han ido implementando en la región, y a la llegada de mujeres también a las presidencias de algunos países.

Y ése es un dato positivo, por cierto, pero el cuadro general sigue siendo desfavorable para las mujeres de nuestros países y del mundo.

Por ejemplo, sólo un 9% de las noticias que se presentan a nivel internacional destaca temas sobre la desigualdad de género, y sólo un 4% cuestiona -de una manera u otra- los estereotipos de género.

Esto quiere decir que la presencia femenina en las noticias está relacionada, predominantemente, con los roles tradicionales que nos han asignado: con las tareas de crianza y cuidados, con la vida al interior del hogar o, en su defecto, con asuntos tales como la estética, la salud y la belleza física.

Fíjense que en mi Gobierno anterior, yo salí en una de estas revistas que se venden como para mujeres, yo salí una vez, en que decía “insólito: -y salían dos fotos mías- en la misma semana, se puso la misma ropa”. Yo, la verdad es que ni siquiera me había dado cuenta, porque uno anda preocupada de temas de Estado, no anda preocupada de ese tipo de temas, y a uno le parece insólito que alguien pueda andar preocupándose de ese tipo de temas. Pero fue “la” vez, y como yo soy una señorita, una vez me encontré con la dueña de ese medio, no le dije ni una palabra, por cierto, pero la verdad es que lo digo como “cuáles son el tipo de temáticas que le preocupan a uno”.





Dirección de Prensa

En síntesis: los medios no están mostrando una imagen integral de las mujeres, ni lo que somos capaces de hacer. Tienden, por el contrario, a difundir una representación sesgada, androcéntrica diría Charlotte Perkins, que refuerza los prejuicios sexistas.

Y esto es así tanto en las noticias como en las teleseries, los programas de humor, las películas y la publicidad. Hoy la industria de las comunicaciones dispone de tecnologías del siglo XXI pero los contenidos, muchas veces, parecen sacados de comienzos del siglo XX.

Por cierto que hay tendencias de cambios, que no podemos ignorar, y en ese sentido quiero destacar, por su impacto global, por ejemplo, la edición especial sobre género que ha lanzado recientemente la Revista National Geographic.

Y lo curioso es que incluso en algunos medios que son como súper transgresores, que son medios que supuestamente son de gente muy moderna. Yo recuerdo cuando yo era ministra, en un medio que era muy transgresor, decía “¿se han dado cuenta que para ser ministra en este Gobierno, hay que ser gorda o hija de alguien?”. Entonces, la verdad es que uno decía “pero, ¿qué es esto?, por favor”, y son gente interesante, y cuando yo me encontraba con esos cabros, les decía “oye, ¿ustedes se dan cuenta que son unos machistas insoportables?, ustedes que critican a todo”. Y me decían “Oh, somos hombres todos en verdad los que escribimos esa parte”. Entonces, de verdad, que no hay conciencia, está tan imbuido en las células que ni siquiera se dan cuenta de que están haciendo un estereotipo: quienes están en contra de todos los estereotipos, supuestamente.

Entonces, lo importante, sin duda, no es quedarnos en hitos aislados, tenemos que generar transformaciones sostenidas, crecientes y amplias. Y esto implica superar un escollo no menor: la falta de miradas y voces femeninas a la hora de tomar las decisiones.





Dirección de Prensa

Es muy interesante, y quería compartir con ustedes cuando participamos como ONU Mujeres en algunas de las actividades parlamentarias mundiales, se veía que cuando las mujeres participan más en política, sea esto a nivel llamémosle local como a nivel parlamentario, el tipo de temáticas que se incluían era muy distinto. O sea, además de los grandes temas que a todo el mundo le puede importar, había mucho más temáticas sociales, en los *Panjavat*, que se llaman, que son como las organizaciones locales en la India, había habido una incorporación muy importante de mujeres y empezaban a verse otras temáticas, que eran las temáticas como el agua potable, el tema de la vivienda. Y lo interesante es que la presencia de mujeres en todo este tipo de actividades, hacía que niñas quisieran ir a estudiar, por ejemplo, porque se daban cuenta que había esperanza, que había oportunidades, que era como modelos para muchas otras.

Pero quiero darles algunos datos más: según el Global Report, a nivel mundial las mujeres ocupan solamente el 27% de los altos cargos directivos en los medios de comunicación, una cifra muy similar al promedio regional, que es del 26%. Aquí en Chile, la realidad es mucho peor: los hombres ocupan el 92% de los altos cargos directivos.

Y las mujeres –como vemos- estamos muy subrepresentadas en esos espacios claves donde se construye, justamente, la imagen cultural de la mujer. Y éste es –a mi parecer- un problema particularmente serio, porque sabemos que el trabajo cultural por la igualdad de género tiene un rol central en los avances de la equidad y, justamente, de la eliminación de las discriminaciones.

Entonces, difícilmente podemos esperar que el uso y abuso de la imagen de la mujer, que la reproducción de estereotipos negativos de género en los medios cambie mientras no haya más mujeres tomando decisiones editoriales. Y aquí –como hemos visto- en Chile, tenemos un largo camino por recorrer.





Dirección de Prensa

Ahora, no quiere decir que necesariamente tiene que haber una mujer que tenga una perspectiva de género. Yo estuve en un país de Europa, donde había por primera vez una mujer directora de un gran medio televisivo; y conversando con ella de los estereotipos, de los sesgos, comentaba yo el análisis del Harvard Business Review que decía que las mujeres no sólo tenían “el techo de cristal”, sino que tenían lo que se llamaba, ellos le llaman “Leaking pipeline”, es decir, que a lo que de toda la línea hacia arriba, como que van teniendo problemas.

Y contaba el ejemplo de un hombre y una mujer que habían postulado a un cargo, que ellos tenían buenos antecedentes previos, que la entrevista no había sido buena y que el análisis era “la mujer tiene grandes antecedentes, su entrevista no fue buena, es insegura”, y en el hombre decía “el hombre tiene grandes antecedentes, la entrevista no fue buena, tiene potencial”. Y esto, ella misma me dijo “Uy, la semana pasada, entrevisté a un hombre y a una mujer y le dije ‘esto es lo que quiero’ y la mujer me dijo ‘mira, yo soy buena en esto, en esto y esto otro, pero en esto otro no soy tan buena’, en cambio el hombre llegó y me dijo ‘estupendo, soy la persona’, y lo contraté a él. Y yo le dije “debiste haberla contratada a ella, porque ella era honesta y decía exactamente sus potencialidades y sus deficiencias”.

Entonces, estas temáticas, como digo, son complejas y muchas veces la gente, incluso mujeres, no tiene consciencia de los propios estereotipos que ellos tienen.

Y desde el poder legislativo, y sin que ello comprometa en forma alguna el derecho a la libre expresión o el la libertad de prensa, es posible llevar adelante esfuerzos que impulsen un cambio. Por ejemplo, pienso en la Ley de Igualdad Efectiva entre hombres y mujeres de España, que compromete a medios públicos específicamente con algunas tareas de equidad y de promoción de la mujer, y que son experiencias interesantes de mirar.





Dirección de Prensa

Por cierto, este déficit de participación femenina en los espacios de poder no es exclusivo de los medios. Existe en prácticamente todas las áreas económicas, sociales y políticas.

Y eso significa que nuestra voz se escucha menos, que nuestras opiniones tienen menos incidencia en la formulación de leyes y de políticas –tanto en el sector público como en el sector privado-, y menor capacidad de incidir, entonces, en la opinión pública.

En el ámbito político, nosotros hemos enfrentado este desafío mediante una Ley de Cuotas, único medio comprobadamente efectivo para romper la inercia de la participación de mujeres en los espacios de representación popular.

Actualmente, nuestro Congreso cuenta con un bajísimo 15,8% de participación femenina. Y con la ley, que vamos a ver por primera vez aplicada este año en las elecciones, tenemos la certeza de que al menos un 40% de los candidatos -40%, yo quería que fuera de los electos, pero bueno, se parte por algo- que postulen en este espacio en la próxima elección, van a ser mujeres. 40%, pero lo interesante es que hay un incentivo, digamos: partido que no cumpla con ese 40%, no va a poder inscribir ningún candidato. O sea, hay un incentivo, digamos, importante a ese respecto.

Por otro lado, en el ámbito económico, tomamos la decisión de aumentar el número de mujeres en los directorios de las empresas públicas. Cuando llegamos al Gobierno esta vez, el 5,6% de los directores de las empresas públicas eran mujeres, y yo me puse la meta de que afines de Gobierno fuera el 40%. Resulta que lo cumplimos este año, a tres años de Gobierno, hasta que se me ocurrió nombrar a una de esas directoras como ministra cuando hice un cambio de Gabinete, así que bajamos como al 38%. Pero lo que quiero decir es que cuando hay voluntad política, las cosas se pueden lograr, y estamos en 38% y esperamos llegar pronto al 40%.



Dirección de Prensa

De esta manera –con leyes y medidas específicas- estamos generando cambios concretos, que luego van a tener una expresión mediática. Y yo quiero decir, alguien podría decir “claro, la Presidenta es feminista, por eso quiere meter mujeres”, pero la verdad es que la experiencia de Noruega, que pusieron una cuota, demostró que durante la crisis económica de fines de 2008, 2009, todas las empresas que tenían más mujeres en los directorios, les fue mucho mejor que a las que no tenían.

O sea, de nuevo, no es sólo lo justo, no es sólo porque representa una parte de la población, representa también una parte de los consumidores, digamos, que también pueden decir “mira, por aquí va la cosa”, sino que además les va bien. Entonces, es además lo inteligente que hacer.

Entonces, lo importante es que con todas esas leyes y medidas específicas, estamos generando cambios concretos que van a tener luego una expresión mediática, porque inevitablemente se van a producir más notas y reportajes en las que las mujeres sean protagonistas como “sujetos” y no como “objetos” de la noticia.

Y es así como –poco a poco, aunque nos gustaría de verdad ir más rápido- se van produciendo los tan necesarios cambios culturales, que nos benefician a todas y a todos.

Y quiero darles un ejemplo de lo anterior: luego de algunos años en que las mujeres hemos estado en la primera línea de la política chilena –hemos tenido presidentas de partidos, destacadas dirigentes sindicales y estudiantiles como aquí las parlamentarias que nos acompañan, y hasta una Presidenta de la República-, hemos visto un cambio significativo en la percepción pública sobre los liderazgos femeninos.

Como muestra un informe publicado recientemente por el PNUD -¿no es cierto, Marcela? -: en menos de una década, pasamos de tener un 38% de ciudadanos que afirmaban que los hombres son mejores





Dirección de Prensa

líderes políticos que las mujeres, a menos de un 20% que sostiene ese prejuicio. La mayoría piensa que nadie es buen líder, que es otra cosa, digamos, ni hombres ni mujeres, pero ése es un tema que estamos viviendo en todos los países, de un gran desprestigio de la política y de una baja calificación a este respecto.

Pero por último, creo que es un avance cultural que nos permite ser optimistas sobre el futuro de nuestro país en términos de equidad y justicia.

Amigas y amigos:

Termino ya, yo siempre digo que las mujeres partimos hablando antes, yo soy pediatra, y no nos callamos nunca más, pero ahora me voy a quedar callada.

Confío que este foro nos ofrecerá ideas y respuestas para avanzar con más ímpetu, con una energía renovada por la senda que conduce hacia el cumplimiento de los objetivos de Beijing, de equidad y justicia que nos propusimos hace 22 años.

Y, sobre todo, que va a servir para que nos acerquemos a aquellas metas de la Plataforma de Acción sobre el rol y la manera de tratar a la mujer en los medios de comunicación.

Y yo sé que, con un esfuerzo compartido y voluntad política, podremos eliminar las representaciones nocivas de la realidad que normalizan conductas y perspectivas que menoscaban a las mujeres, y avanzar hacia una mirada más justa y equitativa.

Y quisiera recordar las palabras pronunciadas en Beijing, justamente, por el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali: “Las generaciones futuras nos pedirán que rindamos cuentas; buscarán pruebas concretas de que después de Beijing, en 1995, hubo una acción real. No las decepcionemos. No nos decepcionemos.”



Dirección de Prensa

Y hoy, estamos acá para que, como él proponía, nuestras palabras se traduzcan en acción.

Así que quiero desearles mucho éxito en este compromiso, en esta jornada y en esta tarea.

Muchas gracias.

Santiago, 12 de enero de 2017
LFS